

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# Improvisación sobre la vejez.

Greizerstein, Ethel Edith.

Cita:

Greizerstein, Ethel Edith (2020). *Improvisación sobre la vejez. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/473>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/mvr>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# IMPROVISACIÓN SOBRE LA VEJEZ

Greizerstein, Ethel Edith  
Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Mi pretensión es transmitir otra forma de pensar la vejez. Es diferente pensarla que estar en ella, transcurrir esa edad tan difícil desde lo propio y a la mirada del otro. Por supuesto que todos queremos llegar a viejos, la salud, los ejercicios, todas formas de asegurar una buena vejez ¿Buena para qué? Mi ponencia es plantear la ambivalencia entre la transparencia y el deseo de existir. Si bien el deseo de invisibilidad protege, el no ser mirado despoja de ser. Daré una ojeada a lo que han hecho en la antigüedad, lo que hicieron otras culturas, pero sobretodo exponer esa curiosidad que me hace preguntas ¿Buena para qué?

## Palabras clave

Ambivalencia - Mirada - Invisibilidad - Resignación

## ABSTRACT

### IMPROVISATION ON OLD AGE

My intention is to convey another way of thinking old age. It's different to think of it than being in it, going on that difficult age from one's own to the view of others. Of course, we all want to get old, health, exercises, all ways to ensure good old age. Good for what? My presentation is to raise the ambivalence between transparency and the desire to exist. While the desire for invisibility protects, not being looked by others deprives oneself of being. I will take a look at what they have done in ancient times, what other cultures did, but above all to expose that curiosity that asks me "good old age for what?"

## Keywords

Ambivalence - Look - Invisibility - Resignation

"Un día me dieron un nombre, otro me llamaron niña, adolescente, señorita, señora.

Ayer se levantaron para cederme el asiento".

Se nombra desde afuera quien se es, la importancia del color de la piel, la edad, También se provoca esa llegada a la crueldad de las cirugías, de inmovilidad botóxica, de relleno siliconado. Si se quiere llegar a viejo, hay que serlo con dignidad. Es en el devenir de los años que ese Otro, ese, quiere que los viejos sean invisibles.

Acerca de este tema Merleau Ponty, filósofo que sostiene la importancia fundamental de la percepción, el cuerpo, la carne no separado de la mente, posibilita un argumento para entender y alejarse de la frase cotidiana de la sabiduría de la vejez, una

forma vacía que desarrollaré en el curso del trabajo

La idea que deslumbra en él es que no se puede pensar sin la carne, que se ha ido desgastando con los años, sin dudas, por más que se intente negarlo. La condición para sostener la negación es no percibir, no ver, ser invisible, para uno y para los demás.

Dice Eduardo Said (1) con motivo de su cumpleaños: "Decir que se cumplen los años tiene un matiz de exigencia. No hay nada que cumplir, ni voluntad a forzar; la serie de los números naturales se mueve sola. Es indefectible. No vale engañarse en demasía".

## INVISIBLE

El hombre desea ser invisible.

Le tiene miedo a la muerte

que le toca el hombro

durante cada noche,

durante cada mañana.

Desea ser invisible

y que la muerte no lo vea.

Pero no sabe que la muerte

ya sabe de sus intenciones

y por eso duerme en su corazón,

esperando por despertar

y llevarlo con ella.

El hombre invisible también muere

pero nadie se va a percatar de ello.

Ni de su voz

ni de sus miedos

ni de sus lágrimas

ni de sus viejos sueños.

Porque muere,

lentamente,

desde el momento en que tuvo vida,

porque desde el útero

la muerte lo acompaña.

La muerte todo lo ve

y todo lo escucha.

Para ella

nadie es invisible. Emilio Paz

El hombre desea ser invisible y el Otro quiere que lo sea.

La vejez en la historia: **La antigua Grecia**. La longevidad era motivo de orgullo para el clan, por cuanto eran los mayores los depositarios del saber y de la memoria que los contactaba con

los antepasados. Muchos de ellos se constituían en verdaderos intermediarios entre el presente y el más allá, los denominaban “ancianos”, ajenos a su edad. En Grecia el longevo gozaba de poder en el “consejo de ancianos”. El “consejo de jóvenes” les consultaba antes de tomar decisiones importantes (Homero). En tiempo de Solón este consejo se transformó en el Aerópago, que dependía del rey y se componía de Eupátridas. La influencia de estos aumentaba a medida que iba disminuyendo el poder del rey, hasta las guerras Médicas en que la institución aristocrática de ancianos cayó, algo del discurso “amo” se modificó y fue reemplazado por la fuerza griega de la juventud democrática. Así se perdieron los valores de la sabiduría y los poderes políticos y jurídicos, quedándose sólo con los honoríficos. Eurípides, en su obra “Hércules” enaltece a la juventud y considera la vejez como la edad triste que antecede a la muerte y Sófocles, en “Edipo en Colona”, le hace decir a Edipo “Todo aquel que quiera prolongar la corta duración de su vida me parece un insensato” En tiempo de los feudos, al compartir la lengua, hicieron el milagro de la civilización griega. Como dice Emilio Lledó(2): “El hablar que fundará la vida “racional” habría de convertirse en sustento de la Polis, de la “Política”, del primer proyecto importante de compensar inicialmente, con el lenguaje, el egoísmo del individuo, la excluyente anatomía del linaje o la tribu. La historia de las instituciones parece mostrar que a partir del siglo VIII A.C. la autoridad paterna fue declinando, favoreciendo la independencia jurídica de los hijos. El régimen espartano tenía un senado (Gerusia) compuesto por veintiocho miembros, todos de más de sesenta años. Cuando alguno moría, los candidatos a sucederlo, desfilaban en fila india por la sala. El que recibía más aplausos quedaba elegido.

**El mundo hebreo: del patriarca al anciano.** Siendo nómades, los ancianos cumplieron una función importante en la conducción de su pueblo (Ex 3,16). Se describe que Moisés tomaba las decisiones sólo con la consulta directa de Dios que le dice: “Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles”. Del mismo modo, Yahvé le ordena “Vete delante del pueblo y lleva contigo a ancianos de Israel” (Ex 17,5).

El temor a la vejez lo podemos comprobar al leer el Salmo 71 - “No me rechaces al tiempo de la vejez; cuando me faltan las fuerzas, no me abandones”. El exilio contribuyó a mejorar la posición del anciano que se les representaba como una imagen de fidelidad divina, el vocablo “Zenequim” no sólo alude a los ancianos, sino también a varones maduros que intervienen en la vida pública. Esta misma noción se mantiene en la organización de la sinagoga, presidida por un colegio de ancianos que forman también parte del “sanedrín” compuesto por setenta y un miembros representantes de la aristocracia laica (ancianos) intérpretes de la ley (escribas) y de las grandes familias. Estos valores se mantienen aún.

**La ancianidad entre los romanos.** El “pater familia” concentraba todo el poder y no daba cuentas de su proceder. Era vitalicio y su autoridad ilimitada, podía disponer hasta de la vida de un integrante de su familia. Mantuvieron la dignidad de los ancianos; criticaron a los individuos, no así a un período de la vida.

**Edad media** Primó la ley del más fuerte, por tanto, los ancianos estaban desfavorecidos, estaban sujetos a la solidaridad familiar para la subsistencia. A partir del siglo XIII tuvieron una nueva oportunidad en el mundo de los negocios. Su actividad no dependía sólo de su capacidad física, entonces no fueron segregados por su condición etaria. La peste negra, (Génova en 1348), mató a un tercio de la población de Europa en tres años. Las pulgas, fueron caritativas con los viejos, la peste mató preferentemente a niños y jóvenes. Más tarde en el siglo XV sucedió lo mismo con la viruela. Se produjo un fuerte incremento de ancianos entre 1350 y 1450. La desintegración parcial de la familia provocada por la peste se tradujo en un reagrupamiento - familias extendidas - lo cual permitió la supervivencia de los desposeídos. Los ancianos, en ocasiones, se convirtieron en patriarcas.

**El Renacimiento.** Fueron, quizás, los tiempos más agresivos contra los ancianos, pero más contra las ancianas. Refleja este sentir el más grande humanista de la época, Erasmo, que en su “Elogio a la locura” nos dice: “Pero lo que verdaderamente resulta más divertido es ver a ciertas viejas, tan decrepitas y enfermizas como si se hubieran escapado de los infiernos, gritar a todas las horas “viva la vida”, estar todavía “en celo”, como dicen los griegos, seducir a precio de oro a un nuevo muchacho; arreglar constantemente su rostro con afeites; plantarse durante horas frente a un espejo; depilarse las partes pudibundas; enseñar con complacencia sus senos blandos y marchitos; estimular con temblorosa voz el amor lánguido, banquetear, mezclarse en la danza de los jóvenes, escribir palabras tiernas y enviar regalos a sus enamorados” Es probable que la actitud de cortesanos y humanistas respecto a la vejez fuera sólo una postura literaria, pues en la realidad cotidiana, la relación era más benevolente.

**El mundo moderno.** En la actualidad, un hito muy significativo en la biografía de todo ciudadano trabajador, dentro de la estructura económica del Estado, es la jubilación. Palabra tomada del latín “jubilare” que significaba “lanzar gritos de júbilo” significado que para la mayoría de nuestros contemporáneos sonaría a sarcasmo. La vejez es una categoría social, designa a las personas de más de 60 años, no un sentimiento. Es este el lugar donde se debe colocar el acento, algo pasa en esa edad que se va de una “cantidad” (cantidad de años) a una “cualidad” (lo disfórico).

En resumen, “el” viejo es sabio, “los” viejos, molestan. Aquí se cuenta no sólo la cantidad de años si no la cantidad de viejos. Cuando hay muchos dejan de ser “sabios”. En Japón eran ve-

nerados, ahora delinquen para tener comida y compañía gratis en la cárcel.

“¿Quieres ser invisible para los hombres? Sé pobre. ¿Quieres ser invisible para las mujeres? Sé viejo.” Goethe.

Lanzo una hipótesis. La *selfie* puede ser entendida como el retorno del deseo de captura y retención de la vida, una defensa a lo que en psicoanálisis entendemos por castración. Un modo de evitar toda pérdida, en tanto fusiona recuerdo, imagen, instante y le otorga la ilusión de eternidad. Presencia continua de un “yo estuve ahí y dejo un testimonio de ello”.(3) Pero sabemos que en el contrapunto de esta ilusión, está la realidad de que estas imágenes no perduran y están destinadas al desecho, irse al tacho de la basura lo más rápido posible.

Recordemos la pulsión escópica: para Lacan el objeto debe caer para poder ser instalado en el campo del deseo, es decir, debe ser entregado al campo del Otro, resignado o perdido. Ambos objetos, tanto de la pulsión escópica como de la invocante, dan cuenta de su dificultad de cesión. ¿Podría ser porque son instalados de un modo diferente a los objetos freudianos? Su entrada hasta cierto punto independiente de la demanda ¿no implica una dificultad en la resignación? ¿la castración opera del mismo modo sobre estos objetos que sobre lo oral, anal y lo fálico? Mi ponencia es plantear la ambivalencia entre la invisibilidad y el deseo de existir. Si bien el deseo de invisibilidad protege, el no ser mirado despoja de ser.

Wajcman (4) propone la *Transparencia* como un fenómeno actual. La tendencia actual a la *transparencia* es opuesta al derecho del sujeto a ocultar su verdad inconsciente, de la que él mismo tampoco sabe nada. ¿Por qué? La mirada omnipresente del sistema sobre nuestras formas de satisfacción le proporciona información importante. De este modo el mercado sabe cómo anticiparse y colmar todos sus deseos. A través de Internet se pueden conocer los intereses intelectuales, sociales y hasta sexuales; que luego son ofrecidos como objetos plus de goce. Actualmente no se crea un objeto para satisfacer una necesidad, más bien se crea la necesidad de dicho invento. Lo importante es atraer las miradas, puesto que la sensación de no ser mirado acarrea una irremediable falta en ser. Hay una consigna: “Me miras, luego soy. Soy mientras me miras.”

El adulto mayor, viejo, cualquier término que se use tiene una “transparencia” para el mercado, necesita consumir, por lo que es “prolongado” en su existencia como mandato cultural. Consume medicamentos y turismo, dos rubros sostenidos sobre todo por los viejos. Wajcman trabaja en la agudización del concepto de la transparencia frente a la opacidad y en el elogio de la sombra. Explica que la permanencia del secreto, que será fundamental en su tesis, es la posible dimensión de la resistencia. La transparencia es un fenómeno de mercado, la invisibilidad es un fenómeno del sujeto.

Para él, las operaciones de buena parte del arte contemporáneo consisten en entrar y salir de las zonas de ver y ser visto, en recomponer la mirada vaciada de ideología, preservarse del exhi-

bicionismo; “La imagen expuesta es un silencio que se ha vuelto ruidoso”. Su pensamiento, de algún modo, replantea el tema del ojo como elemento, lugar de partida y llegada. En ese sentido, el autor permite adentrarnos en lo que denomina la “ideología de la transparencia”, espacio amenazante que borra la posibilidad de lo privado y lo público: escisión donde la intimidad misma es puesta en duda.

Ese ojo totalizador es emergente de la lógica aparición de una civilización paranoide y en permanente estado de alerta. Si todos somos mirados, esa potencia se despliega con naturalidad y perversión. “me mirás, luego soy” Esa es la matriz, según Wajcman, por la que tenemos entidad y somos legitimados. Subrayemos la diferencia entre transparencia e invisibilidad.

Por definición, *ver* es la acción y el resultado de captar el mundo por medio de la vista. Mientras que *mirar*, consiste en fijarse en un detalle particular de aquello que estamos viendo. Hay tantos libros de auto-ayuda basados en la vida de personas comunes que obtuvieron los logros que la sociedad les impone como deseables para ser mirados. Todo el mundo tiene una historia que contar. Esta es la era de los *talk shows* (unipersonales), cada uno protagonista de su propio espectáculo. Lo importante es atraer las miradas, puesto que la sensación de no ser mirado acarrea una irremediable falta en ser. La mirada es producto de la relación entre el sujeto y el Otro, relación que se encuentra medida por la angustia de castración y que deja en el sujeto una falta en su imagen. Es por eso que Lacan toma a la mirada como objeto a, como aquel que es causa del deseo, deseo del deseo del Otro, es decir, que el sujeto desea ser reconocido por el Otro. Para Nasio (5) “El mirar es un circuito interno en nosotros. Es un circuito que no tiene objeto exterior sobre el cual practicarse.” “es el otro el que me refleja las imágenes. Si se acerca una persona y la miro, trato de fijar los ojos en su cara, siento que me mira y me siento atrapado por el mirar. (...) una mirada del otro hacia mí tiene valor porque en los ojos del otro se refleja la luz que viene hacia mi como un brillo que me atrapa”. “Desde un principio, en la dialéctica del ojo y la mirada, vemos que no hay coincidencia alguna, sino un verdadero efecto de señuelo. Cuando en el amor, pido una mirada, es algo intrínsecamente insatisfactorio y que siempre falla, porque nunca me miras desde donde yo te veo.”(6)). La diferencia fundamental que Lacan hace de esta pulsión y de la pulsión invocante, que son las que él propone, con las otras dos, la anal y la oral, es que las primeras se relacionan con el deseo del Otro, mientras que las otras dos con la demanda. El cuerpo humano es, visto desde los ojos de Merleau-Ponty, un “donador de sentido”, dado que “todo lo que comunica con él conforma un espacio significativo tan real, que todo se actualiza en su presencia, pues *adquiere cierto sentido, relieve, valor, expresividad*” Se diría que el mundo se llena de sentido en virtud de una actividad perceptiva orquestada por nuestro cuerpo.

Merleau-Ponty resumió: “nuestro siglo ha borrado la línea de división del ‘cuerpo’ y el ‘espíritu’ y ve la vida humana como

espiritual y corporal a la vez, siempre apoyada en el cuerpo”. Nietzsche, a su vez, sostuvo, contrariamente a Descartes quien afirmaba ser puro pensamiento incorpóreo, “yo soy cuerpo íntegramente y alma es solamente una palabra para designar algo del cuerpo”. El alma, escribía metafóricamente Nietzsche, es nada más que un juguete del cuerpo.

Para Merleau Ponty el sentido (tanto el sentido del objeto percibido así como el sentido lingüístico y aún el concepto) debe comprenderse como la interrelación estructural de un número de elementos que no tiene existencia autónoma, es decir, separada de la forma o estructura que los pone en relación. En su *Fenomenología de la Percepción* (1945) plantea que percibir es la modalidad originaria de toda experiencia y es una conducta corporal. La percepción no es nunca una relación diádica entre un sujeto y un objeto sino, por lo menos, de tres, es el otro que sostiene mi objetividad, el espejo desde donde constituyo mi esquema motriz: “ser” consiste en “ser percibidos”. El cuerpo humano es, visto desde los ojos de Merleau-Ponty, un “donador de sentido”, dado que “todo lo que comunica con él conforma un espacio significativo tan real, que todo se actualiza en su presencia, pues *adquiere cierto sentido, relieve, valor, expresividad*” Se diría que el mundo se llena de sentido en virtud de una actividad perceptiva orquestada por nuestro cuerpo. Va a dar un paso más al considerar la percepción quiasmática como vínculo y entrelazo del alma y el cuerpo: lo llama el quiasmo entre lo visible y lo invisible. Dos lados que forman una amalgama con la existencia.

El sentido de adentrarse en el pensamiento de Merleau Ponty es la posición del filósofo respecto de la carne. Si, los años se viven en la carne, no sólo de su portador si no de la mirada del otro. Se percibe diferente en la vejez, lugar donde todos desean llegar pero a nadie le gusta estar.

La mirada es producto de la relación entre el sujeto y el Otro, relación que se encuentra medida por la angustia de castración y que deja en el sujeto una falta en su imagen. Es por eso que Lacan toma a la mirada como objeto a, como aquel que es causa del deseo, deseo del deseo del Otro, es decir, que el sujeto desea ser reconocido por el Otro.

Mi pregunta como psicoanalista es qué se puede pensar respecto del tema. Dice Lacan respecto del psicoanálisis: “Lo defino como un síntoma revelador del malestar de la civilización en la cual vivimos. No es ciertamente una filosofía, yo aborrezco la filosofía, hace ya tiempo que ella no dice nada interesante. No es tampoco una fe y tampoco me va llamarla ciencia. Digamos que es una práctica que se ocupa de aquello que no anda, terriblemente difícil ya que pretende introducir en la vida cotidiana *al imposible y al imaginario*. Hasta ahora, ha obtenido ciertos resultados, pero no dispone aún de reglas y se presta a toda suerte de equívocos.” Cuando al hombre le llegan las cosas, incluso las cosas que ha querido, que no comprende, tiene miedo. Sufre de no comprender y poco a poco entra en un estado de pánico“. La vejez es aquello que no anda, que necesita del pensamiento

psicoanalítico, que no se escurre dentro de lo que yo denominé el deseo de que el viejo sea invisible - no transparente- Considero que el tema es abordado desde la transparencia, qué puede consumir un viejo. Debemos lograr “mirar” la vejez, tender a borrar el sentido de las cosas por las cuales el sujeto sufre, debemos mostrarle que su dolor está en relación con la mirada del otro, desanudar el sentido que tiene para él hasta ahora. Generar un intercambio donde uno habla y el otro escucha aún en silencio. “El analizante va siempre a donde el analista lo lleva”(7)

#### NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

- 1) Eduardo Said, director mexicano de televisión y teatro{.
- 2) Emilio Lledó: filósofo español formado en Alemania.
- 3) Rodrigo Bilbao, psicoanalista.
- 4) Wajcman Gérard El Ojo Absoluto.
- 5) Nasio Juan David: psiquiatra, psicoanalista.
- 6) Lacan, seminario 11.
- 7) (La dificultad de vivir, Jacques Lacan 2/06/2017) Jacques Lacan/ Entrevista publicada por la revista Panorama (Roma) en su número del 21 de diciembre de 1974/fragmento.